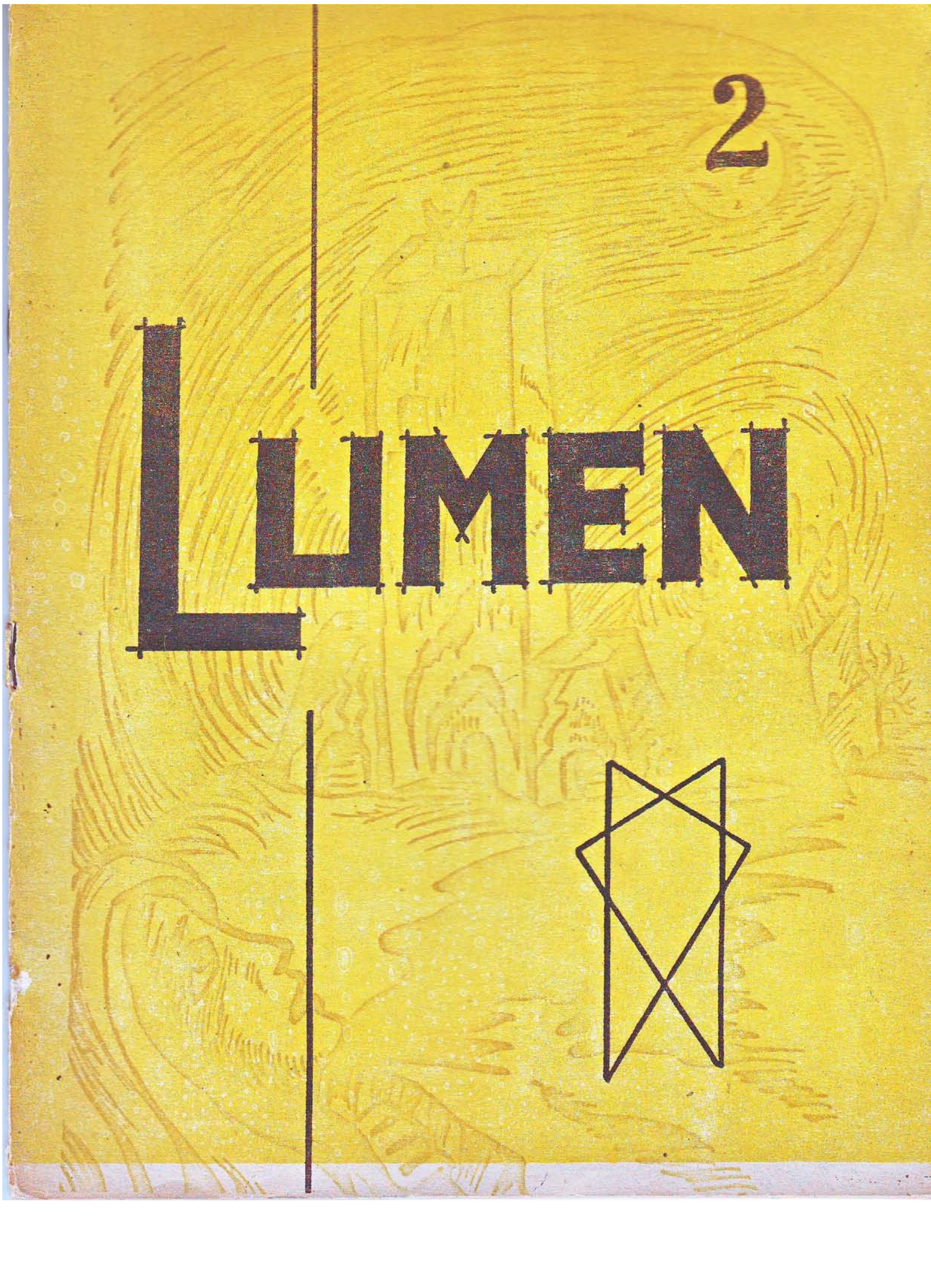

2
LUMEN



III

LUMEN DE LUMINE

Nº 2

Revista Mensual

Los mitos no deben ser considerados
como relatos poéticos
de los fenómenos atmosféricos y celestes,
sino como representaciones
de los elementos y avatares de las
fuerzas del espíritu y el ánimo.

GERION Y LOS MITOLOGOS

Uno de los trabajos de Hércules, fue robar el ganado que, al cuidado de Euritón y de Ortros, el perro bicéfalo, mantenía en España el monstruoso Gerión, el hijo de la oceánida Calirroe y de Crisaor, y nieto de Medusa - que la leyenda describe como un gigante de tres torsos y tres cabezas.

En el cumplimiento de su deber, Hércules llegó a Tartesia, en Iberia; franqueó el estrecho de Gades (Gibraltar), donde plantó sus famosas columnas, y entró en Libia, terminando por acampar en el Monte Alba. Allí lo alcanzó el perro Ortros, que lo atacó; pero Hércules lo aplastó con un golpe de su maza. Igual suerte corrió Euritón; y Gerión, que se acercaba, fue traspasado de un flechazo. Muerto Gerión, Hércules embarcó el ganado y puso proa a Micenas.

Como siempre, los "mitólogos", intentan la interpretación por las "analogías".

Según uno, Crisaor (cuyo nombre significa "espada de oro"), es el relámpago; Calirroe, la lluvia; y Gerión, la tempestad. Las vacas serían las nubes...

Otro va un poco más allá, y relaciona esta interpretación con la leyenda puránica. Las vacas de Gerión serían las de Indra, y el perro Ortros sería Vrita, el raptor, al tiempo,

que los establos donde se guardaba el ganado, serían los desfiladeros y cavernas donde Vrita había escondido el ganado robado.

Este tipo de "interpretación" es de mecanismo ingenuo.

Se parte de una idea apriorística: Los Mitos son todos figuras religioso-poéticas con las que el hombre primitivo suplía su ignorancia y trataba de explicarse los fenómenos atmosféricos y celestes.

Con esta idea como nervio central, se toman los elementos del mito a interpretar, y se busca, entre lo atmosférico y lo astronómico, algún fenómeno que más o menos se ajuste a la figura. Por último, se corona la obra buscando en las leyendas de otros pueblos, alguna que tenga un par de elementos similares... y el trabajo ha quedado terminado.

Uno de los recursos favoritos de los "mitólogos" es la filología.

En el caso, hay quien cree ver en Gerión a un Saturno fenicio llamado Keruan; otro lo identifica con el gigante Geiroedr, el guardián de los tesoros subterráneos del Edda; otro, con el irlandés Gerhard, o Geriod; otro, en fin, con el Caron etrusco.

Hay uno que encuentra un nexo idiomático entre el nombre Gerión y la voz germánica Geier, que significa "buitre", y dice que el monstruoso ganadero ibérico ocupa, en su leyenda, el lugar que el buitre tiene en la de Prometeo (!), y basa su afirmación en que "estas aves desempeñan un papel importante en las leyendas celto-ibéricas"(?).

Hay verdaderos "maestros de la ensalada". Entre ellos se destaca uno que relaciona al triforme Gerión con el Trigaramos, o "toro de las tres Grullas", no sólo por su forma tricéfala, sino por un juego idiomático (oh la filología!).

Gerión vendría a ser Garan (en griego: Garanos, en latín Grus): "grulla"... de donde se equivaldría con el cisne... ave que está relacionada con Zeus... idéntico al Thor nórdico, y personificación del rayo y el trueno. El cisne sería la nube... que viene a cerrar el ciclo. Todo es, pues, un "mito meteorológico".

Existe otro sistema que goza de la simpatía de muchos intérpretes - y que apunta en la "explicación" anterior.

¿Tiene Gerión tres cabezas y tres torsos? Pues... a buscar todo lo triforme y tricéfalo. Y ya tenemos que Gerión es el can Cerbero, o es Hécate, o la triniforme virgen Delia, o el Toro de tres cabezas y tres vientres, o la Trimurti védica. Y puesto que Cerbero es un perro, y este animal está tradicionalmente relacionado con la luna... las tres cabezas del monstruo representarían las tres fases de la luminaria de la noche. (¿Pero, no eran cuatro?).

Es curioso que ninguno haya relacionado a Gerión con las Tres Gracias... Por lo menos, tendría màs gracia que la de haberlo hecho con la Trimurti védica.

Por este ligero expediente se puede establecer una correspondencia entre el Gigante y todo cuanto tenga tres aspectos. Hasta con el famoso "Cambalache Las Tres Bolas". Y esa sería, quizá, la conclusión más meritoria, ya que por este procedimiento interpretativo se arriba sin remedio a la confusión propia de los mercados de viejo.

Todo esto no es serio. Ni conduce a interpretación alguna. Esta debe buscarse por el conocimiento de la materia y del lenguaje simbólico, y no por meras plausibilidades analógicas y corazonadas filológicas. Ciertamente, como universal expresión de las Letras de la humanidad, las leyendas merecen mejor respeto.

En primer lugar debería saberse que los Mitos no se relacionan con el mundo astronómico ni con el atmosférico, sino con el del alma y el espíritu. Decir que Zeus es la personificación del rayo, es como afirmar que la Patria es la abstracción (o su personificación si acaso algún artista esculpe o pinta su figura alegórica) de la Bandera. El rayo y el sol son los respectivos emblemas de Zeus y Surya — y no la inversa.

No dudamos que hayan existido y existan "adoradores de los emblemas" para quienes el Señor del Empíreo es el Rayo, y el de la Vida y la Conciencia es el Sol. Allí están, como ejemplo de que eso es posible, los mitólogos.

Pero se trata de aberraciones que pueden ser obviadas fácilmente si no olvidamos que los personajes y elementos legendarios representan siempre valores anímicos, y que sus emblemas físicos son puramente simbólicos. Si se tiene esto pre-

sente no se correrá ya el riesgo de confundir "las oleadas del furor" con "el furor de las oleadas", como hacen estos eruditos.

Y entonces las nubes, rayos, astros, y personajes legendarios adquirirán su verdadera estatura de personificaciones de los valores y avatares del alma.

Gerión es un monstruo de Occidente - que, en el lenguaje del símbolo es el lugar de la muerte. Sus vacas tienen muchas acepciones. Segun una de ellas, serían el rebaño de las almas que pacen el olvido de sí mismas en la inconsciencia del sueño letal, y que necesitan el auxilio de un Héroe que vaya por ellas y las devuelva a la actividad de la vida. En ese trabajo, Hércules representa la conquista del mundo de las sombras crepusculares, y el consiguiente rescate.

Nada tiene que ver que estemos de acuerdo o no con las ideas y nociones metafísicas y religiosas de los antiguos. Cuando los mitólogos interpretan a Zeus como el Señor del Rayo, no necesitan "creer" eso. Lo mismo cuando, con mejor conocimiento del lenguaje y la materia interpretamos los mitos en relación con el mundo del alma... tal como lo concebían los antiguos.

Que coincidamos o no con ellos en esas nociones, es otra cosa.

La senda, se dice, consiste en cierta línea media entre dos opuestas fuerzas. Se equivoca quien la busca en lo exterior; también erra quien pretende hallarla sólo dentro de sí. La senda debe buscarse por la resuelta acción simultánea en ambos sentidos: hacia el interior, y hacia el exterior.

Todos creen que el simbolismo
es un arte especulativo
pero el que ha aprendido a utilizarlo
sabe otra cosa

COMUNION

Cuan fácil parece ser la realización de nuestros proyectos, la actualización de nuestras ideas y de todo aquello que creemos son nuestros planes y decisiones... hasta que despertamos a la realidad y descubrimos que sólo somos títeres en el juego de la vida y la existencia.

Las fuerzas naturales nos limitan, las circunstancias nos esclavizan, las emociones, el trabajo material, la lucha por la vida, la familia, el tiempo el espacio... Todo nos encierra y ata como la araña a la mosca en su tela.

Un día — uno como otro cualquiera - un hecho, una noticia, un paisaje, un encuentro, nos da el toque necesario para buscar a aquel que nos guiará, no sabemos todavía exactamente a dónde.

Pero el llamado se ha producido; y en su momento se concreta en un encuentro, y en una experiencia física y a la vez emocional, que nos integra como un eslabón más a una grandiosa cadena mística.

Entonces empieza la ordalía.

Decidimos estudiar, y llega un trabajo inesperado. Nos proponemos ser ecuánimes y algo nos saca de quicio. Y el día de "la reunión" caen los amigos de visita.

Coincidencias. Pero de cualquier manera, motivos que impiden el cumplimiento de nuestros planes y propósitos. Porque cuando realmente, conscientemente, decidimos algo, las circunstancias todas, reunidas, aparecen y se oponen... y el propósito no se cumple.

Entonces, ¿qué? ¿Estamos, en cuanto a libertad, lo mismo que antes? ¿Cómo lograr libertar y dirigir nuestros pasos a través de ese camino de obstáculos - que no son otra cosa que nuestras propias creaciones: la respuesta a nuestros actos y pensamientos del pasado?

Aquí es donde viene en nuestro auxilio el arte que se nos ha enseñado: el de los símbolos. Y descubrimos que no es puramente especulativo, sino eminentemente operativo. Una herramienta con la que podemos prepararnos el lugar (el espacio y el tiempo) en y durante el cual podemos "ser nosotros".

Es mediante ese auxilio que, a cubierto de lo circunstancial, libres de obstáculos, podemos, realizar la verdad de la Presencia. O, dicho de otra manera: obtener la verdadera experiencia (que es la verdad de la Presencia).

Llegan a mí vibraciones de lo nuevo
que me rozan ligeramente.
No he de confundirlas con lo que ya tengo,
ni tratar de cogerlas y guardarlas para mí.

No intentaré componer música de lo inaudible,
ni he de tocarlo con la mente.
Esta sutil comprensión, no formularé.

El pensamiento no es el instrumento adecuado,
porque anda muy lentamente
Y no alcanza a registrar la rauda voz
de lo por venir.

ANA LOGAN - Answering Gods.

La difusión de las doctrinas cabalísticas
no se justificaría
si no fuera porque el Occidente encuentra en ellas
el fundamento filosófico y operativo
de su simbolismo religioso.

LA CABALA

CABALA es la tradición secreta sobre la que se fundamentan los sistemas simbólicos de iniciación ceremonial que se utilizan en el Occidente - y de ahí la conveniencia de que se difunda, por lo menos en sus lineamientos generales.

Los antiguos rabbís decían que la experiencia espiritual (que llamaban "revelación", y que nosotros conocemos como *GNOSIS*), tiene un cuerpo que es el libro de la Ley, un alma racional que es el Talmud, y un espíritu inmortal que es la Cábala.

Sin interpretación, el Libro de la Ley es como un cuerpo muerto; pero una interpretación desprovista de las claves que corresponden a la tradición secreta, no es más que un hueco armazón intelectual que, aunque puede conducir a derivar la Ley moral del simbolismo de la Escritura, es inoperante para producir en sus cultores el estado de *Gnosis*.

Cabe además, señalar que, mientras la interpretación y aplicación de la letra muerta ha sido siempre orígen de intolerancias y divisionismos, el Conocimiento, en cambio, ha dado en todo momento frutos luminosos y fraternos. Y cuando el dogmatismo de los cultores de la letra muerta se expresó de una manera cruenta, de las filas de los adeptos del saber secreto siempre salieron las víctimas; nunca los victimarios.

Vea, entonces, cada cual, en qué bando está alineado.

La voz Cábala significa tradición recibida. Su raíz *CABAL* quiere decir oscuro, *tenebroso*, (en el sentido de que está oculto, de que se mantiene secreto, alejado de la luz del Sol).

CABALA, entonces, es - como decíamos al principio - *Tradición Secreta.*

Esta tradición concibe el "en sí del Ser y la existencia" como un Principio de Conciencia; en consecuencia su materia es: los Misterios del Verbo o Palabra como supremo Poder actor-conocedor de dicho Principio[1]. Estos Misterios comprenden ciertas técnicas de meditación que, cuando se las pone en práctica "según las reglas", conducen al practicante a ese estado de conocimiento que llamamos *Gnosis.* Guarda también la Cábala el secreto de la Acción.

En una segunda acepción, Cábala es, también, el saber acumulado en el correr de los siglos por sus iniciados, mediante la aplicación de dichas técnicas - y abarca la Teogonía, Cosmogonía, génesis y evolución del hombre (y las derivaciones éticas, psicológicas y filosóficas de dichas nociones); y también todo lo relativo a la metodología para la aceleración de los procesos de perfección del individuo y la Sociedad.

En suma: Cábala es ciencia y es Magia. O, quizá, es sólo Magia, ya que en ningún momento deja de ser arte operativo y ciencia aplicada de las leyes mántricas que rigen los procesos de creación y transformación de los cuerpos.

Y ya que decimos "leyes mántricas": ¿Qué es *MANTRA*?

En la acepción popular, es una Palabra Sagrada o fórmula mágica "en la que reside 'la Fuerza'".

En general, se supone que un Mantra vale por el ordenamiento de sus letras y por la manera y tono con que se pronuncia. Pero esta idea, si no falsa del todo, es, por lo menos, incompleta, y puede conducir a un grave error de concepto. Dice Maimónides:

"Cuan torpemente han errado "muchos que creen que las le-

---

1) Otras tradiciones poseen la misma concepción. Así, por ejemplo también las Escrituras hindúes explican la creación y la perfección por la Palabra" "En el principio sólo era Prajapati." Con él "estaba la Palabra, como segunda de "él, una con él. El pensó: me multiplicaré." El se inflamó de deseo, "y se unió a ella, y ella quedó concebida. Y emanó de él, creando todas las cosas. Primero el Veda, "luego los Dioses, en seguida los "sacrificios, luego los metros (poé"ticos), y por último todas las criaturas".

En la leyenda védica se dice, también que los Rishis (los videntes del Veda, "siguieron el camino de la "Palabra, y, habiéndola hallado, esta entró en ellos revelándoles el "Veda"; y en otro lugar: "Yo la Palabra, convierto a quienes amo en "lo que quiero. Hago de este un Rishi, de aquel un sabio, y del otro "un Poderoso."

Tambien en el Mazdeísmo, Ormuz crea el mundo pronunciando una Palabra de Verdad.

"tras (de los Nombres Sagrados "- y, en el caso, el menciona- "do autor se está refiriendo "concretamente al de 42 letras) "se han de pronunciar maquinal- "mente, y que con sólo saber "esto sin más interpretaciones "están aparejados para obrar "grandes cosas. Cuando los ne- "cios y los malignos leyeron "este pasaje del Talmud (el "que dice: 'El que comprende "'el Nombre Sagrado es amado "'de lo alto, agradable en la "'tierra, y respetado por todos "'etc.',) entendieron que venía "en apoyo de sus falsas pre- "tensiones de que podían obrar "milagros mediante arbitrarias "combinaciones de letras, es- "critas o recitadas de cierta "manera.

"Tales falacias, inventadas "al principio por gentes ne- "cias, vinieron a caer en ma- "nos de personas ignorantes; "buenas pero de flaco entendi- "miento, incapaces de distinguir "entre la verdad y el error, "las cuales hicieron de estos "Nombres materia de gran se- "creto...."

La voz Mantra viene de *MANANA*: *pensar*; y de *TRISH*: *Salvar, sacar fuera*. En este sentido (y así lo definen las Escrituras), "Mantra es aquella palabra medi- "tando en la cual se alcanza la "liberación".

También se dice que Mantra viene de *AMANTRANA: llamar a álguien para que acuda*. En esta acepción, Mantra es el Nombre que hace acudir, salir fuera, aparecer, etc., una función o poder del ánimo.

Ese poderoso arte mántrico que llamamos Cábala, y que no sólo constituye la íntima y misteriosa esencia de las Escrituras, sino el medio de establecer la relación operativa entre las entidades de las diferentes esferas, llega hasta nosotros a traves de los iniciados hebreos, de quienes la tomaron los primitivos cristianos gnósticos para legárnosla junto con su propio pensamiento y experiencia.

En el largo camino recorrido, sin duda sufrió numerosos desvanecimientos, dando orígen a más de una herejía; mas también supo siempre renacer y re-establecer su inconfundible luz.

Hasta tiempos relativamente recientes su transmisión se mantuvo en forma oral. Sólo hacia los siglos X al XII fue que tomaron forma escrita algunos de sus textos y se grabaron ciertas láminas. Entre ese material corresponde citar (por nombrar lo más conocido): el *ETZ HA-JAIM*, o

Arbol de la Vida - un jeroglífico que describe el sistema de las fuerzas cósmicas; el *Sepher YETZIRAH*, o Libro de la Creación, tan antiguo que su paternidad se atribuye al patriarca Abraham - y cuyo texto explica la Creación por el Verbo, y dice que las letras y sus combinaciones son los *senderos* y las *Puertas* por las que se mueve y "pasa" el Espíritu; y el *Sepher ZOHAR*, o Libro de los Esplendores — que comprende una serie de comentarios a las Escrituras.

En el largo camino recorrido, el caudal tradicional recibió el aporte de muchos afluentes. Babilonia, Tiro, Egipto, Alejandría, etc., no dejaron de hacer su aporte; y también la Caldea de los antiguos sabios astrónomos - que es de donde arranca, con Abraham, su forma hebrea.

Allí, la historia entronca con el mito, para hacernos saber, en clara alusión a la iniciación del patriarca, que un cierto *MELKITZEDEK* (nombre que significa Rey-Sacerdote), aparejó para él la mística cena de pan y vino en ocasión cuando Abraham volvía victorioso de su batalla contra los reyes de Edom.

Este Melkitzedek a quien Abraham ofreció los diezmos de su victoria, es un misterioso personaje que, según la Escritura "no tuvo padre ni ma"dre, ni principio ni fin de "días", lo que en el lenguaje del símbolo significa que la ciencia del Poder-Sabiduría (personificada en la figura del Rey-Sacerdote, y encarnada en el iniciador de Abraham), no tiene autor, y es eterna.

Respecto al contenido de lo que se le reveló a Abraham en este acto (o como su consecuencia), dice el Sepher Yetzirah:

"La unidad priva sobre el ter"nario, éste sobre el septena"rio, y éste sobre el duodena"rio[1]: Así fue comprendido por "nuestro padre Abraham[2]. Y ha"biéndolo él considerado, exa"minado, y profundizado, lo gra"bó y esculpió todo; y de esa "manera unió la criatura con el "Creador.

"Entonces el Maestro del Mun"do[3] se le manifestó y lo lla-

—

1) Se refiere a la clasificacion de las letras en: 3 'madres', 7 'dobles' y 12 'simples'.

2) Abraham comprendió los misterios del Verbo como Poder gnoseológico y operativo.

3) "Maestro del Mundo", es uno de los títulos que el lenguaje simbólico da al Verbo (Espíritu-Mente-Pensamiento-Palabra), porque es de ello que procede toda la ciencia.

"mó su amigo, y se comprometió "con él y su descendencia por "una eterna alianza[1]. Como "está escrito: 'El creyó en "YHVH[2] y le fue contado como "obra de justicia[3].

"El pacto con Abraham es uno "entre los diez dedos de los "pies[4], el cual es el pacto de "la circuncisión[5]; y otro en- "tre los diez dedos de las ma- "nos[6], el cual es el pacto de "la Lengua. Este ata a su len- "gua las veintidos letras, y le "descubre su misterio. El las "hace descender en el Agua y "subir en el Fuego. El las "lanza al Aire, y con ellas "ilumina los siete planetas y "los doce signos zodiacales[7]."

Quizá perdida (o casi) durante el cautiverio, la tradición secreta de Israel vuelve a encontrarse a sí misma con Moisés, el profeta del *Bereshith*, fundador de la jerarquía sacerdotal de Aarón, y celoso guardian de la doctrina del *DIOS QUE HABLA* (la del Verbo como Poder Supremo) contra la idolatría de los cultos naturalistas y fálicos a los que es tan proclive el espíritu bastardo.

Porque la lucha de Moisés, como la de todo iniciado en los Misterios del Verbo (los del Dios-que-habla, que constituyen el así llamado "Pacto de la Lengua"), no radicó en la defensa del monoteísmo contra el politeísmo pagano, sino la de la doctrina y culto del Verbo como supremo Poder del universo, contra las idolatrías naturalistas. YHVH y ELOHIM son Espíritu; su Fuego es Genio y Palabra - y la Generación su efecto y no su causa; y sus símbolos son Nombres.

Bajo el ropaje de la alegoría, la Escritura describe la accesis de Moisés en el episodio de la *Zarza ardiente*, cuando, como antes a Abraham, se le revela la naturaleza del Poder Creador, y la identidad entre Conciencia y Ser.

Los que no están iniciados en

---

1) La del idioma - que se considera sagrado.

2) YHVH es un Nombre formado por cuatro consonantes, y representa el poder finitizador del Verbo, por el que éste da forma particular a la materia infinita y homogénea (la consonante corta, limita y moldea el sonido vocal, dando así nacimiento a las palabras y Nombres particulares).

3) Las obras de justicia producen mérito. El pasaje quiere decir que el recto uso del Pensamiento-Palabra por el Iniciado es contado como obra de justicia. Su mal uso por el profano-ignorante que "no sabe hablar", es fuente de todo género de desarmonías y maldad.

4) El que 'cuida nuestros pasos'.

5) Las formas religiosas; la religión exotérica.

6) El que 'cuida nuestras acciones'; porque Pensar=Hacer.

7) El Espíritu-Mente-Pensamiento-Palabra es lo que revela todas las ciencias, de todos los planos.

el lenguaje del símbolo podrán suponer que la *Zarza* era un arbusto ordinario, y que la llama que en ella brillaba sin consumirla era una especie de fuego milagroso. Pero los que poseen ese idioma leen otra cosa porque saben que *ZARZA* es emblema del sistema nervioso (o más precísamente, del sistema de canales por donde circula la energía psíquica - que es la forma corporal del Verbo), y que *FUEGO* lo es de lo que los teosofistas llaman Kundalini.

En este episodio se le revela a Moisés la naturaleza del Principio Supremo como Aquello que Es (*EHIEH*). Y es en nombre de esta Realidad de realidades y Secreto de secretos, que Moisés cumple su misión libertadora ante Faraón - a cuyos sabios vence y humilla. Y es a su luz que formula la Ley, condena la idolatría naturalista, y da forma al culto popular, al frente del que coloca a Aarón, su hermano, al que ordena sacerdote.

Pero la Cábala es anterior a Moisés y a Abraham.

En coincidencia total con las demás tradiciones místicas, los cabalistas afirman unanimemente que su ciencia nace como un *aporte* hecho en el principio de los tiempos (al comienzo del período de manifestación) por los divinos progenitores de la humanidad, los alegóricos *Kumaras* de las leyendas puránicas, los *MANASAPUTRAS* de la tradición védica, que al término de la Tercer Raza raíz dotaron de entendimiento a los cuerpos de la naciente humanidad.

En un principio, se dice, unos seres divinos (que la Cábala llama *beni-Elohim* - o sea: Hijos de los Dioses, y que otras tradiciones personifican en las figuras de un Manco Capac, Thoth, Hermes, Tubal Caín, Mitra, etc.), introdujeron un alma racional en una humanidad pastoril.

Aportaron el Fuego y el Trigo (emblemas ambos de la Tradición Secreta y de la civilización), y enseñaron las letras, la religión, y la Ley; la agricultura, el arte de moldear metales, y el de construir...y luego se retiraron "a los cielos", desde donde, convertidos en las luminarias de las constelaciones boreales, continúan orientando nuestro camino.

Tal es, palabra más o menos, el mito universal relativo a un magno acontecimiento; leyenda que las distintas tradiciones relatan con alguna variante. La Cábala dice que fueron los beni-Elohim quienes dieron

la enseñanza a Javá, la que a su vez la transmitió a su progenie.

JAVA (y no Eva ni Evé como erróneamente se translitera) es el verdadero nombre bíblico de la "madre de los vivientes". Javá es la Humanidad; Elohim es el Logos, el Verbo o la Palabra (el Poder por el que el Espíritu se expresa, y que en consecuencia es de naturaleza divina); y fueron sus "hijos" los que, en el principio, la aportaron como Ciencia. Es por la Palabra que la humanidad tiene acceso al Conocimiento; y tambien es por ella (esto es: por las técnicas de meditación que se basan en ciertas Palabras Sagradas que la iniciación cabalística transmite) que el entendimiento puede acceder a esa experiencia extraordinaria que se llama *GNOSIS*.

Para decirlo de una vez: El Conocimiento y la Gnosis (que es una de las formas del primero) nacen y se nutren en el Pensamiento-Palabra. El primero, en el pensamiento—palabra ordinario; la segunda, en la accesis que se alcanza por la "meditación" - que, por ser una de las formas del pensamiento, también es Verbo.

Los cabalistas han traducido el saber aprehendido en esas accesis a términos inteligibles a la razón, sustituyendo por emblemas los valores de otra manera inefables, y produciendo mitos, leyendas, y textos - los cuales, enriquecidos con copiosísimos comentarios, vinieron a constituirse en el cuerpo externo de la mística tradición. Así surgieron, entre otros, los sistemas de iniciación simbólica... aunque después vinieron los que los "modernizaron" y "los adaptaron a los tiempos" (y a sus propias, estrechas creencias), olvidando que toda idea de modernización es extraña a la naturaleza, que, desde siempre viene produciendo sus criaturas con las mismas cosas en los mismos sitios, y para la que todo apartamiento del tradicional molde arquetípico es arbitrariedad si no degeneración.

El mito del *aporte* aparece en el Génesis de Moisés en el episodio de la Serpiente (*najas*) que enseña a Javá a "comer del Arbol del Conocimiento". "No moriréis", dijo en aquella ocasión la Serpiente, "sino que seréis como Elohim".

También se alude a este Mito en el pasaje que cuenta que "viendo los beni-Elohim que "las hijas de los hombres eran "hermosas, tomáronse mujeres."

En general estos dos textos se interpretan de una manera harto vulgar; y no falta razón para ello, ya que también tienen ese sentido, ya que en la historia de la tradición secreta no todas fueron azucenas, y los hombres cayeron más de una vez en la indignidad de la hechicería fálica. Pero también pueden entenderse de otra manera, y traducirse a Javá, la "madre de los vivientes" como la llama el texto bíblico, como la Mente de la que procede el Hombre Nuevo, el nacido del Espíritu, en contraposición con el de la sangre, o Adam. Y las *benoth ha-Adam*, las "hijas de los hombres" a las que "entraron" los *beni-Elohim*, pueden ser interpretadas como las Mentes humanas que así fueron "visitadas" por el Verbo o Palabra Divina. Que no fueron todas, ya que, como se encarga de explicarlo el propio texto, los beni-Elohim "tomáronse mujeres eligiendo entre todas".

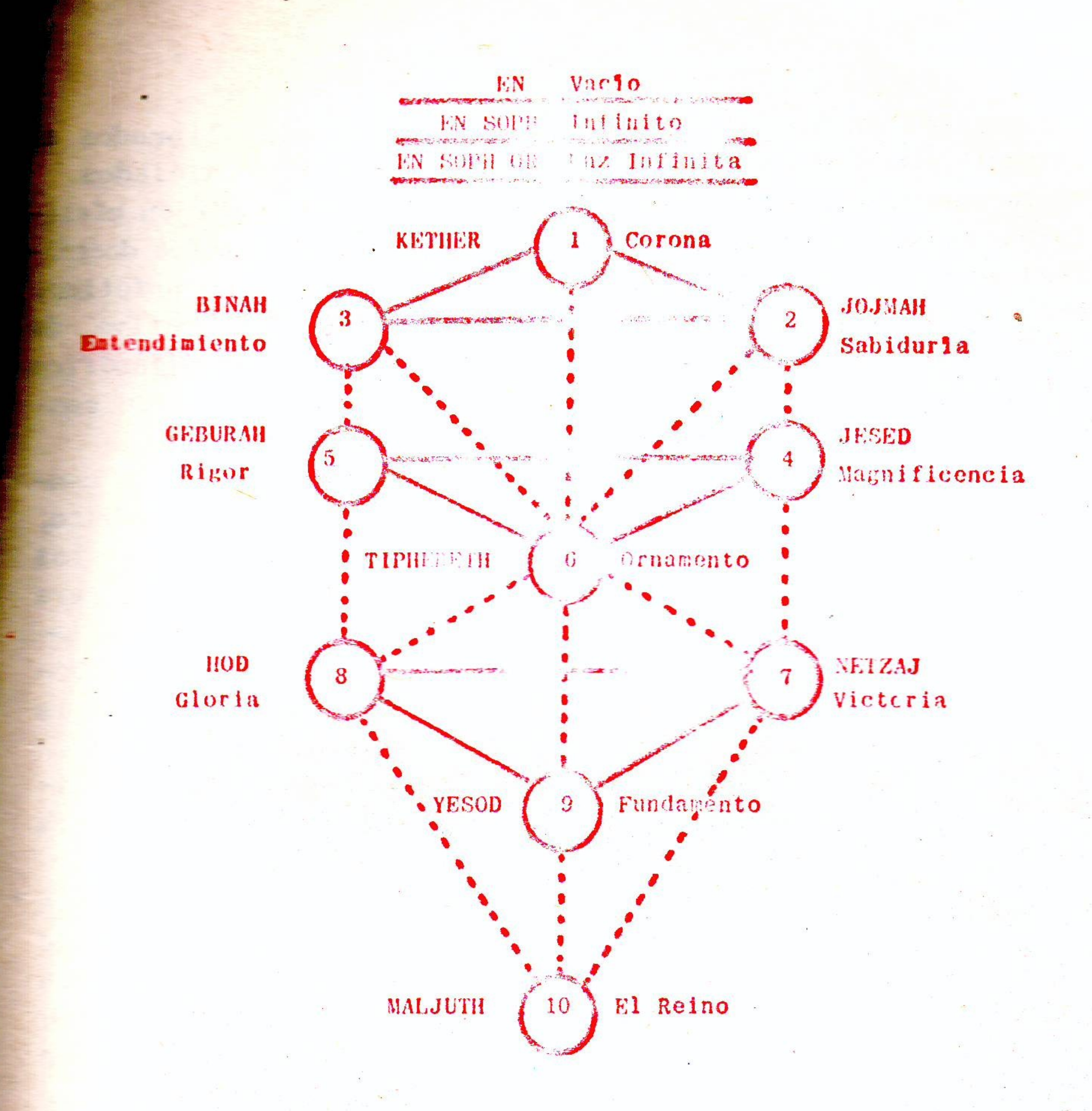
El segundo mito posee, además, un matiz que aquí sólo puede ser mencionado al pasar, y que se relaciona con las etapas de la vida del planeta, y con los reinos naturales que en él evolucionan, y sus "rezagados".

La práctica cabalística se estructura en un ritualismo que combina la acción ceremonial con la "meditación sobre los símbolos", y gira alrededor de un jeroglífico que se llama *ARBOL DE LA VIDA* - que es su principal emblema.

Sin perjuicio de lo que, con más detalle digamos en otros artículos, vamos a dar ahora una breve descripción de los elementos que componen una de sus muchas presentaciones.

Un Principio Supremo (que en sí mismo es infinito e incognoscible - y del que se admiten tres grados de inmanifestación que reciben los títulos de Vacío (*EN*), Infinito (*EN SOPH*) y Luz Infinita (*EN SOPH OR*)), procede por Su Poder o Verbo a producir una cuádruple Creación: un Mundo Supremo, uno Moral arquetípico, uno formativo y uno de la Acción - que es la esfera mundana. Cada uno de estos mundos está bajo la égida y responde a cada una de las letras del Nombre Inefable.

El proceso de esta Creación se cumple en diez condensaciones o "estados sucesivos" llamadas *Sephirah* (en plural: *SEPHIROTH*). Estas "emanaciones" se ordenan en tres *Columnas* representativas de la polaridad y el equilibrio, y se relacio-



nan entre sí por 22 líneas que responden a las 22 letras del alfabeto y se llaman *Senderos*.

Puesto que hay cuatro grados de manifestación, cada una de las diez "emanaciones" se expresa de cuatro maneras diferentes. Así, en el Mundo Supremo (llamado *ATZILUTH* - voz que significa Eminencia), el Logos se expresa directamente bajo la forma de Diez Nombres Divinos de alto valor filosófico y metafísico. En el Mundo Arquetípico (llamado *BRIAH*), las Diez Sephiroth se presentan como otros tantos Poderes (que la tradición concibe como Arcángeles) cuyos Nombres y respectivas figuras emblemáticas son fun-

damentales en la práctica de la magia ceremonial. En el plano formativo (llamado *YETZIRAH*) lo hacen bajo la forma de diez legiones de entidades que la tradición llama "coros angélicos". Y en la esfera mundana (llamada *ASSIAH*), que es la de la Acción, como Tres Fuerzas Elementales (de "transmisión" o "intercambio", llamada *Aire*; de "descenso" o "condensación" llamada *AGUA*; y de "ascenso" o "sublimación" llamada *FUEGO*), y Siete Energías Planetarias (que incluyen las Doce zodiacales). Tal el esquema de una de las muchas presentaciones del *Arbol de la Vida*.

En resúmen:

a) La *CABALA* es la tradición secreta relativa a los Misterios del Verbo (Espíritu-Conciencia-Mente-Pensamiento-Palabra) tal como ha llegado hasta nosotros a traves de su versión hebrea. Su doctrina fundamental enseña que hay una Unica Realidad que es Espíritu, cuyo órgano de Conocimiento y Acción es la Palabra - "en la que reside la Fuerza".

b) Los secretos cabalísticos son transmitidos de iniciador a iniciado. Fuera de ello, lo único que puede ser conocido son los fragmentos no reservados que han sido librados al público por los Iniciados.

c) Como toda tradición mística, la cabalística posee doctrina y método. En lo práctico, es un simbolismo operativo, de contenido altamente filosófico y moral, cuya aplicación conduce al Poder.

d) Puesto que la Cábala concibe la Realidad como Espíritu, y Su Poder como Palabra, los números y las letras son, para ella, los elementos substanciales en que se incorpora el Poder Creador. "En Ello está la Fuerza", como dice el aforismo.

e) Hay, además de la simbólica, una tradición oral que la explica y complementa.

f) El "pueblo" cuya es esta tradición, es la comunidad de los iniciados en ella. Esta comunidad está estructurada según los planos naturales, en siete círculos concéntricos: tres puramente espirituales, y cuatro corporales.

g) El simbolismo de la *Cábala* gira alrededor de un jeroglífico llamado *Arbol de la Vida*, y consta de una serie de Nombres y textos crípticos que se expresan en hebreo - que es la "lengua sagrada" de esta tradición. Este simbolismo, como todos los demás, cumple una doble función: tuitiva y operativa.

DE DIOS, EL UNIVERSO Y EL MUNDO

Salarrué

Todo es juego y todo es mágico. Todas las cosas y los seres y los conceptos del universo son juguetes. Jugar es vivir. Jugar es ensayar nuevas formas de combinar las cosas, los seres, los conceptos. No se puede concebir un Dios tomando muy en serio nada. La seriedad, la tiesura, la solemnidad, si es genuina, es una enfermedad del alma.

Jugamos con las cosas que se tocan, que son sólidas, que suenan al golpearlas, como cuando llamamos a una puerta. Jugamos con las ideas enfundadas en las palabras. Jugamos con las palabras. Las palabras se descomponen, se arman, se desmontan, se enchufan unas en otras, se estiran o se encogen, se traslucen, se esfuman, o son palabras que no son.

Las altas matemáticas sólo son acertijos más difíciles, y a veces son pura música. Es encantador el juego de combinaciones de la física y la química; el resolver las palabras cruzadas de la anatomía. La Historia es una forma de cinematógrafo; la Astronomía es una geografía azul y oro, donde jugamos al laberinto sorpresivo y al escondelero.

Dios es divertidísimo... viéndolo bien.

Lo único que Dios hace en serio es el Arte. Porque en el Arte se juega ya a que no se juega; se juega ya con la sonrisa y con la lágrima...

DHYANA

Se da este nombre a los ejercicios o estados de *Meditación* y *Contemplación*.

En los sistemas representativo-simbólicos, se llama así a la construcción y ulterior contemplación de imágenes y símbolos mentales. Estos no son arbitrarios ni pueden ser inventados, sino que se trata de figuras que las Escrituras se encargan de describir con toda minuciosidad. El practicante se fabrica primero la correspondiente imagen mental de la entidad a la que busca asimilarse, y luego procede a contemplarla según las reglas del culto.

El Kularnava Tantra define esta práctica con las siguientes palabras: "La contemplación "(por el ser interno) de la Di- "vinidad elegida, estando los "sentidos bajo control por la "mente, se llama *DHYANA*".

En la Yoga, Dhyana no es ya un mero ejercicio de la imaginación sino un estado de percepción o conciencia. O, más precisamente ciertos estados - porque se distinguen varios. Patanjali (Yoga Sutras III 1-3) los define así:

"La fijeza de la Conciencia "perceptiva en un lugar determi- "nado, se llama *Dharana*. El "sostenimiento prolongado de la "conciencia perceptiva en ese "lugar, se llama *DHYANA*. Cuando "la conciencia perceptiva, ha- "llándose libre de la noción de "separatividad y de sujeto, en "esta contemplación, se contrae "a la penetración de la esencia "del objeto contemplado, eso se "llama *Samadhi*".

H.P.B. (La Voz del Silencio) dice que Dhyana "es la puerta de "oro que una vez abierta conduce "al adepto al reino de lo Real y "a su contemplación incesante."

La adquisición de este estado se hace posible sólo una vez que se ha tenido éxito en las prácticas preliminares (Pratyāhara) relativas al control de la Mente y a su aislamiento de los procesos del pensamiento. El estado de *DHYANA* permite penetrar distintos niveles. El Buddhismo reconoce ocho estratos (que llama "elevaciones de la atención").

LEYENDA DE LAS RUINAS DE "ZIMBABWE" LA MISTERIOSA.

Pasaron mil años. ¿Qué son mil años en el infinito del tiempo? Zimbabwé se había vuelto el corazón de un gran imperio. Era una ciudad antigua. Tambú, apodado el Rey Leopardo por su coraje, gobernaba en paz mil Kraals esparcidos por toda la Tierra de Unkulú.

Y un día, cuando todo anunciaba un año próspero de abundante cosecha e iban a iniciar las danzas rituales en honor del Sol, que duraban muchos días, comenzaron a circular extrañas noticias.

Mensajeros llegados de las lejanas fronteras anunciaron que por los extremos Norte y Sur del pantano salobre que otrora fuera el gran lago que ocupó la extensión del actual Kalahari, el que se había ido reduciendo siglo tras siglo, hombres rojos y hombres monos invadían el reino de Tambú.

Después llegaron mensajeros del Noroeste y del Norte con noticias aún más extrañas y alarmantes: En todas partes los hombres azules salían de las selvas milenarias y se volcaban sobre las tierras de los Bantú.

El rey Tambú juzgó exageradas esas noticias. Otras veces había habido invasiones que las tribus de la frontera rechazaron sin ayuda. ¿Por qué alarmarse ahora?

No dió importancia al lejano peligro y comenzaron las danzas primaverales de la buena cosecha.

En esos días hubo un temblor de tierra, cayó una lluvia de color de sangre, y en las noches agitadas por oscuros presagios, comenzó a brillar una nueva estrella.

Esos eran los signos en el cielo, el aire y la tierra predichos en la antigua profecía de Thor, pero los hombres la habían olvidado. En vano Thor hizo esculpir la predicción de Mpundulu en piedra dura para que los hombres no pudieran olvidarla. No la sabían ya leer. Así, el peligro previsto no pudo ser evitado. Thor no venció al destino.

En los días siguientes las noticias parecieron cada vez más alarmantes. Después de los hombres monos y de los hombres azules, invadían cubriendo toda la tierra innumerables como los granos de arena a la orilla del mar, los "bushmen" enanos, de piel amarilla; y detrás de los pigmeos avanzaban los gigantes, que huían de las costas del otro mar.

Era difícil en tanta confusión discernir la verdadera magnitud de la catástrofe y decidir dónde estaba el peligro esencial.

En todas partes los Bantú huían, abandonando sus Kraals, sus cultivos, sus pastoreos y tierras de caza ante la invasión incontenible y sin fin. Todas las noticias daban la

impresión de un cataclismo creciente. Muchas tribus al huir incendiaban campos y bosques en el vano intento de contener a la invasión desbordante que cada día aceleraba su avance y se extendía.

Por todos los caminos, sendas y picadas, cruzando los bosques sombríos las llanuras verdes, los desiertos temibles y las montañas, marchaban hacia Zimbabwé caravanas miserables de Bantú fugitivos que, aterrorizados y hambrientos, buscaban protección. Rebaños y fieras huían entremezclados con los hombres. Innumerables mujeres y niños, agotadas las fuerzas, se tendían sobre la tierra esperando morir. Un terror creciente contaminaba a todos los seres, hombres y animales, acosándolos a huir. Los invasores, más que de perseguir a los fugitivos parecían preocupados en huir a su vez de otros que los seguían. Tribus y razas se seguían unas a otras, perseguidos y perseguidores, como olas en el mar, sin descanso, de día y de noche, exaltados todos por un terror creciente en una idéntica locura universal.

Detrás de los hombres rojos iban los hombres monos, detrás de los hombres monos marchaban los hombres azules salidos de la selva, detrás avanzaban incontables, los "bushmen" amarillos; después de los pigmeos, llegaban los gigantes, y detrás de los gigantes, los terribles Hombres del Mar...

Entonces Tambú, apodado el Rey Leopardo por su gran coraje, comprendió que ya era tarde para contener la invasión y era preciso apresurarse si quería salvar al menos una parte del país de la amenaza inminente.

Envió emisarios a todos los Kraals vecinos anunciando la guerra, y los grandes tambores redoblaron lúgubremente.

De todos los "rondawals" salieron guerreros rumbo a Zimbabwé. Cada columna en marcha hacía también redoblar sus tambores en respuesta al llamado de los Kraals.

Los valles, las montañas, la "bush", los llanos verdes y los negros bosques se llenaron de interminables redobles de tambor. El eco los repetía, los aumentaba, los transportaba lejos.

De día y de noche, todo alrededor, había guerreros marchando hacia Zimbabwé, y de día y de noche, sin descanso, sin interrupción, los tambores de guerra resonaban monótonos y siniestros.

Ocultos en la espesura, oídos de mujeres y de niños escuchaban angustiosamente el redoble sin fin.

Reunió Tambú un gran ejército, y marchó hacia el país de la noche por desfiladeros y valles llenos de bosques. Cuando salió a la meseta, enfrentó a los hombres rojos, deshizo sus huestes y persiguió a los fugitivos.

En el borde de la gran llanura derrotó a los hombres azules y los empujó hacia las selvas milenarias. Hizo huir a los hombres monos, y cayó sobre los "bushmen" enanos, realizando terribles matanzas. Luego atacó a los gigantes.

Y al llegar con su ejército victorioso al Norte de los Siete Ríos, rumbo a las montañas de la Luna, supo que los terribles Hombres del Mar habían invadido el Sur.

Volvió a cruzar las llanuras, las selvas y las montañas. El gran ejército que había partido con él de Zimbabué ya no era más que un recuerdo. Tres divisiones diezmadas y hambrientas era todo lo que quedaba, tan agotadas, que lo seguían con dificultad.

Cuando, después de una larga marcha casi sin comer y sin dormir, llegaron a la vista de sus montañas y reconocieron la imponente y familiar silueta del Drakensberg, les llegó la noticia de la destrucción de Zimbabué por los Hombres del Mar.

De nada habían servido las murallas formidables levantadas por el rey Thor para vencer al destino, porque cuando llegó el peligro los hombres no pudieron evitarlo. Habían marchado lejos y la plaza quedó indefensa y abandonada.

Todos esos acontecimientos habían sido predichos en la profecía de Thor, esculpida en la piedra dura que los hombres ya no sabían leer.

Thor no pudo vencer al destino.

Todos los prisioneros temblaban de terror cuando nombraban a los Hombres del Mar. Ese miedo era la causa de la invasión y parecía extenderse a los animales y las cosas. Tambí se preguntó:

– ¿Qué hombres son esos, cual, su extraño poder y por qué su solo nombre despierta tan inexplicable terror?

Interrogando a los prisioneros pudo reunir detalles. Los únicos que sabían algo del país de los Hombres del Mar eran los gigantes de la costa del Namaqualand. Ellos hablaban de Poseydón como de una isla grande que antes fue continente. Sacudidas periódicas habían desmoronado un pedazo tras otro de ese continente que se extendía en el océano Atlántico, desapareciendo a cada sacudida, en los abismos marinos, provincias enteras con todos sus habitantes, sus ciudades de muchos pisos, sus máquinas y su civilización.

Originariamente lo poblaban hombres rojos, amarillos, pálidos y oscuros. Los rojos, amarillos y pálidos vivían al Norte y adoraban al Sol. Los oscuros vivían al Sur y adoraban a la Luna. Tras largas guerras, los rojos se vieron obligados a emigrar, cruzaron el mar hacia Occidente y poblaron lo que Uds. llaman América, los pálidos emigraron al Norte y poblaron las orillas del gran mar del Sahara, y los amarillos fueron hasta la India, la China y el Japón.

Los de color oscuro quedaron solos en su país. Eran inteligentes y crueles. Poseían grandes conocimientos de las fuerzas naturales, como hoy los europeos, y sabían además manejar las fuerzas sutiles que gobiernan la vida. Pero una cosa ignoraban, una sola cosa que es esencial: "El fruto es como la semilla". Y esa cosa tan simple en apariencia es nada menos que la Ley de Dios. Por esa ignorancia usaban su poder en oprimir, nunca en ayudar. Sus armas eran formidables. En sus guerras usaban sin escrúpulo toda forma de hechicería. Sabían transformar el poder sexual, el poder del sonido y el poder de la mente, que son tres formas del poder divino, en instrumentos de destrucción.

Así llegaron a ser un peligro para la evolución de la vida, y Unkulú, que regula los cielos y la tierra, no pudiendo separar más en ellos lo bueno de lo malo, decretó su extinción. Desató contra ellos a Mpundulú, el Pájaro Relámpago.

Su isla seguía hundiéndose lentamente y un día los crueles habitantes decidieron vencer al destino y huir del peligro inminente conquistando para su raza la tierra de Unkulú, al otro lado del mar. Y la invasión comenzó.

Tambú cruzó las montañas con sus tres divisiones cansadas y hambrientas, y acampó haciendo frente al Sur en la falda del Drakensberg.

A su espalda la masa imponente de rocas levantaba una pared vertical hasta las nubes y dos salientes protegían sus flancos. Frente a él se abría el abanico del paisaje que degradaba ondulando hasta la llanura.

Sobre una cumbre vecina blanqueaba el antiguo Templo dedicado a Mpundulú por los adoradores del Sol. Tambú notó un sendero que subía hasta el templo y decidió llegar hasta esa cumbre para observar los valles.

Aún había monjes en el templo blanco. Uno muy anciano mostró a Tambú un antiguo pergamino en el que se relataba la historia de Thor y la profecía de Mpundulú.

Así, supo de la existencia de la piedra roja, cuya escritura nadie sabía leer, y comprendió el valor de las señales en el cielo, el aire y la tierra, cuya interpretación olvidada en el tiempo no pudo utilizar para apartar el peligro inminente, y midió el error de haberse alejado de Zimbabwé y de sus fuertes murallas dejándolas sin defensa. Todo se había cumplido como estaba previsto. En vano el rey Thor trató de vencer al destino.

Pero Tambú tuvo esperanza de que se cumpliera igualmente el final de la profecía, y ahora que todo parecía perdido, Mpundulú, el Pájaro Relámpago, enviara a uno de sus generales invencibles en ayuda del pueblo Bantú.

Preguntó a los sacerdotes quienes eran esos generales invencibles, dónde estaban acampados, y si el que debía ayudarle llegaría del Norte o del Sur. Pero los sacerdotes nada sabían.

Entonces Tambú ordenó que se colocaran en todas las cumbres haces de leña, fácil de encender, y se dejaran en todas las cumbres algunos centinelas que dieran fuego a las hogueras apenas el ejército aliado asomara por los valles.

Y llegaron los Hombres del Mar. Era un ejército inmenso que avanzaba desde el Sur. Los soldados eran tan numerosos que cubrían toda la llanura. Defendían las cabezas con los escudos de tal modo que formaban a lo lejos como una compacta superficie de metal que relumbraba y ondulaba al marchar. Cada regimiento era precedido por numerosos estandartes de vivos colores, y cada pelotón ostentaba distintivos de misterioso simbolismo. Desde donde Tambú y su ejército miraban, parecía que la llanura avanzara lentamente al asalto de la montaña. Nunca los Bantú habían siquiera imaginado la existencia de un ejército tan formidable. Sin embargo, no sentían temor. La inminencia del peligro ahu-

yentaba todo cansancio. No sentían más ni hambre ni sed.

Carros grandes y máquinas desconocidas avanzaban entre las filas de los Hombres del Mar. Los Bantú habían oído de los prisioneros cuentos increíbles sobre el poder que encerraban esos carros y esos aparatos extraños.

Tambí dispuso entonces sus tres reducidas divisiones en orden de batalla, formando un semicírculo frente al enemigo. A la derecha colocó la división de los escudos de oro; a la izquierda, la de escudos de plata, y al centro la de escudos de cuero de león.

Pasaban los minutos. El inmenso ejército de los Hombres del Mar avanzaba lento, pero sin detenerse. Cada instante acercaba el choque supremo.

El Rey Tambí espiaba ansioso las cumbres donde esperaba ver elevarse columnas de humo que le anunciaran la llegada del socorro prometido.

Los guerreros, informados de la colocación de centinelas y haces de leña en las cumbres, comprendiendo confusamente lo que se esperaba, observaban también las montañas con miradas sombrías ocultando tras los rostros impasibles el ansia de la espera y la interna agitación.

Al fin, Tambí perdió la esperanza. El enemigo ya estaba muy cerca. La antigua profecía de Thor fallaba en el momento supremo. Mpundulú había olvidado su promesa y abandonaba al pueblo Bantú...

En ese momento señalaron a Tambí un hombre que descendía el sendero de la montaña. Un hombre solo, envuelto en ropajes blancos. Quizá fuera un chasque del general prometido; quizá trajera noticias del ejército esperado.

Tambí envió por él y cuando llegó a su presencia le preguntó:

— ¿Quién eres? ¿De dónde vienes? ¿Qué noticias traes?

Y el hombre contestó:

— Yo soy el que tú esperas.

Tambí con viva sorpresa aclaró:

— ¿Tú... el general invencible?

Y el extranjero, sin jactancia y sin humildad, afirmó:

— Yo soy.

Tambí, calló un instante, observándolo; luego preguntó:

— ¿Dónde está tu ejército?

Y el hombre de la montaña, con el mismo tono tranquilo respondió:

— No necesito ejércitos.

Tambí tendió entonces su brazo robusto señalando la llanura, y exclamó:

— ¡Contempla cuan poderosos son nuestros enemigos!

Y como el enviado de Mpunduí permaneciera silencioso y sonriente añadió:

— El ataque va a comenzar. Dime en qué puedo servirte, ahora, mientras aún puedo hacerlo.

El forastero dijo:

— No te ocupes de mí.

Subió ágilmente sobre una roca grande caída de las cumbres. Se sentó cruzando las piernas, unió las manos, cerró los ojos y quedó así, inmóvil, frente al enemigo.

Tambí lo contempló en silencio. Luego dijo a sus caciques:

— Esta es nuestra última batalla. Sin duda, hoy vamos a morir. Que cada hombre cumpla hasta el fin.

Los Hombres del Mar detuvieron su avance a quinientos pasos del ejército Bantú. Desde allí, las primeras filas parecían mirar con sorpresa a la pequeña falange que iba a morir. No tenían prisa en atacar. Algunos salieron de los rangos y se acercaron imprudentemente. Una nube de flechas los alcanzó. Entonces hubo gran movimiento; sonaron clarines, se agitaron estandartes, las filas se abrieron dando paso a pequeños grupos que arrastraban curiosas máquinas de las que sobresalían largos tubos de metal.

No llevaban armas y se cubrían con escudos relumbrantes en cuya superficie pulimentada las flechas y las jabalinas resbalaban sin herir.

Los Bantú observaban con sorpresa los raros aparatos sin comprender su utilidad, hasta que vieron salir de los largos tubos llamas azules que crecían rápidamente. Entonces recordaron lo que habían oído contar a los prisioneros sobre las máquinas que lanzaban fuego.

Algunos guerreros Bantú que cargaron impacientes lanzando su grito de guerra y blandiendo las lanzas fueron tocados por la llama azul. Cayeron carbonizados instantaneamente. Los escudos de metal se fundieron al primer contacto. Vestidos, armas, adornos, desaparecieron en una llamarada. No había poder humano capaz de resistir. Los Bantú dispuestos a luchar cuerpo a cuerpo uno contra cien, retrocedieron desesperados ante las lenguas de fuego, pero no querían huir.

Tambú dió una orden. Los tambores de guerra resonaron con redoble profundo. Los guerreros se repusieron, reorganizaron sus rangos y esperaron inmóviles a la terrible muerte, empuñando heróicamente sus lanzas inútiles contra el invencible elemento.

Y sucedió una cosa extraña. Cuando las máquinas que lanzaban el fuego llegaron al centro del espacio libre que separaba a los dos ejércitos, las llamas azules se acortaron, chisporrotearon, y se apagaron.

Los hombres que conducían las máquinas contra el enemigo se sorprendieron y trataron de componerlas febrilmente.

Los Bantú sin explicarse las causas, pero rápidos en aferrar la ocasión que se les ofrecía, avanzaron veloces cubriendo de flechas a los que llevaban el fuego, y a las primeras filas de los Hombres del Mar, traspasaron con sus lanzas a todos los que alcanzaron en su impetuoso ataque, destrozaron las terribles máquinas a golpes de maza, y antes de que los enemigos se repusieran de la sorpresa volvieron al punto de partida lanzando gritos de triunfo y sacudiendo las lanzas y los escudos.

Los Hombres del Mar gritaban furiosos y sus voces formaban un inmenso rugido.

Tambú, el Leopardo, observó con vivo interés los hechos que se sucedieron y tuvo clara percepción de que había intervenido algun elemento extraño, difícil de explicar.

Miró intrigado al raro forastero sentado en la roca, en el frente de batalla. El hombre de la montaña no se había movido.

(Continúa)

LUMEN DE LUMINE

Revista Mensual

Esta revista tiene por objeto la divulgación de temas relativos a la evolución y perfeccionamiento del hombre a la luz de las tradiciones esotéricas. No pertenece a ninguna escuela o institución en particular sino que ve con simpatía todos los movimientos serios que persigan fines coincidentes. Esto no significa que LUMEN carezca de opinión. La tiene y la dirá en cada caso.

Con gusto atenderemos todo pedido sobre temas que los lectores deseen sean tratados. También contestaremos todas las cartas que se nos dirijan a la Redacción, y en particular, toda consulta relativa a los temas de nuestra especialidad.

SUSCRIPCION ANUAL

Uruguay: $ 1.000.-; Argentina: $ 1.500.-; otros países: U$S 5.00

EN PREPARACION:

CUADERNOS "LUMEN".
Cuadernos trimestrales con UN tema, tratado en extensión.
En prensa "ZOROASTRO Y LA RELIGION DE LOS MAGOS"

SUSCRIPCION ANUAL

Uruguay: $ 400.00; Argentina: $600.00 m/n; Otros países: U$S 2.00

ENCICLOPEDIA "LUMEN"
Más de 15000 voces y artículos, abarcando todos los temas relacionados con el simbolismo, orientalismo mitología, etc. Profusamente ilustrada.

LUMEN DE LUMINE es una publicación de ANUMATI LIMITADA
Avda. Eugenio Garzón 1675 - Montevideo, Uruguay.